

—Tengo que encenderle un cirio a Santa Ana.

—Alcanzadme la orcita de la miel...

—¡Ay! Qué bien hice en recoger bastante borraja fresca en la primavera.

—Una manta más... ¡Ajajá! Desaparece mi niña bajo el montón de mantas.

—Id a dormir, señora Simona.

—Sí, ahora sí... ¡El susto que nos ha dado la picarilla!

(Señora Simona toma su montón de tartán, se arropa bien, coge un farol encendido, inclínase sobre Caperucita, que ha tomado sus medicinas y ha vuelto a dormirse, y dice, riendo):

—Está del color de un cangrejillo cocido. ¿Dónde teníamos nosotros los ojos, que no lo veíamos? ¡Lo que es estar asustadas!

LA ABUELA.—¡Ay, Jesús!

SEÑORA MARTINA.—Hasta mañana, señora Molinera. No os demoréis más. ¡Ah, qué buena vecina sois!

SEÑORA SIMONA.—¿Queréis callar? Con lo que yo quiero a esta buena Caperucita... Bien, bien, hasta mañana.

(La molinera se va. La abuela se instala a la cabecera de la camita, con su inseparable rosario. Señora Martina da vueltas, poniendo algunas cosas en orden).

EN LA PUERTA.—¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!

SEÑORA MARTINA.—¿Quién?

VOZ DE AFUERA.—Ya fuí, ñora Martina. Abrid que quiero mi chaquetón, mi cabrito y mi cesto de huevos.

SEÑORA MARTINA.—¡Hum, bueno!

(Abre la puerta y entra Juan el Bobo, cubierto de nieve, soplandose los dedos duros de frío).

SEÑORA MARTINA.—Cierra, hijo, que el aire de la noche puede dañar a la niña.

JUAN EL BOBO.—H... u... u... Mae-se Pedro ya vino... Hu... u... u... Quiero mi chaquetón, mi cabrito, mi cesta de huevos.

SEÑORA MARTINA.—Bien ganados los tienes, Juanito, a pesar de que el médico no fué por tu llamamiento que vino. (A la abuela). ¿Quién sería el buen comedido, madre?

LA ABUELA.—Verdad... verdad... Ya lo sabremos mañana.

JUAN EL BOBO.—(Que ha seguido su habitual balanceo de cuerpo). Quiero mi chaquetón, mi cabrito, mi cesta de huevos.

SEÑORA MARTINA.—¡Qué mareo! Mañana tendrás todo, hijo. ¿Cómo voy a ir al establo ahora, a buscarte el cabrito? Y el chaquetón está en el fondo del arca... Y los huevos los recogeré mañana...

JUAN EL BOBO.—(Gimoteando). ¡Ji! ¡Ji! ¡Ji! Quiero mi chaquetón, mi cabrito y mi cesta de huevos, ñora Martina.

SEÑORA MARTINA.—(Cruzando las manos, desesperada). ¿Quién le hace comprender, ahora, que mañana sin falta tendrá todo?

JUAN EL BOBO.—¡Ji! ¡Ji! ¡Ji! Quiero mi chaquetón, mi cabrito, mi cesta de huevos.

LA ABUELA.—Dale otro poco de vino caliente, hija, y que se vaya a dormir. Mañana, Juan, se te pagará lo prometido, no lo dudes. ¿No ves que es muy tarde y ahora duermen los animales y no hay huevos ni en el gallinero?

SEÑORA MARTINA.—Ven, bruto, beberás vino con azúcar y por la mañana ya tendrás el precio de tu viaje ¿eh? ¡Comprende, hombre!

JUAN EL BOBO.—(Siguiéndola). Un jarro lleno, ñora Martina. H... u... u... Un jarro lleno, dame.

LA ABUELA.—En seguida que despaches al muchacho vete a dormir, hija, que demasiado caminas durante el día, y mañana tienes que amasar. Yo, que no sirvo para otra cosa, velaré a la niña.

(Tras un momento, todo queda en silencio. Señora Martina no tarda en roncar, cansada, en su cama, cuyas cortinas ha corrido. La abuela dormita. Caperucita, aquietada, tiene más regular la respiración. Afuera han callado el viento y los árboles).

*Fin de la segunda parte.*

JUANA DE IBARBOUROU

(En el próximo número, la tercera y última parte).

## Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO  
de la Facultad de Medicina de París

Horas de consultas: de 8 a 11½

EXCEPTO LOS DOMINGOS

## REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.  
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	¢ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)...	\$ 3.50 groam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

## Epílogo

Sollozo de violines, rumores de comparsa; ya se va del tablado la farsa bullanguera. Pero el mundo la llama, pero el mundo la [espera porque el mundo se aburre si no ríe la farsa.

Todos hemos gozado, todos hemos reído. Hemos visto a los hombres haciendo de muñecos,

iluminar la vida por medio de embelecocos para dar a las almas un momento de olvido.

Si no hubiera el engaño ¿de qué valiera el mundo?

¿De qué la vida oscura sin luz de fantasía? Verdad es el ensueño, verdad es la alegría... Lo demás...es el viejo dolor de Segismundo.

La realidad existe porque el alma la crea; en el fuego del alma se enciende toda lumbre; para ella en esta vida no hay abismo ni

[cumbre porque el rayo divino en su luz centellea.

Hagamos pues que triunfen las almas armoniosas,

las que llenan la vida de músicas y cantos, las que vencen el tedio y matan desencantos y prefieren al oro un puñado de rosas:

Por eso va hacia el mundo la frágil caravana, a continuar la farsa por todos los caminos; alegres comediantes, juglares peregrinos inundarán de flores las sendas del mañana.

Porque en sus ojos sueñan remotas esperanzas porque vive en sus labios el madrigal galante, salta un himno a la vida en la cuerda

[vibrante... en tanto pasa un vuelo lejano de añoranzas.

De lejanos violines llega el son errabundo... Por calles y por plazas volará la armonía... Verdad es el ensueño, verdad es la alegría... Lo demás...es el viejo dolor de Segismundo...

HÉCTOR RIPA ALBERDI  
(Argentino)

La Plata (Argentina).

## Al caer de la tarde

Jardín.

Soledad.

Dulzura de crepúsculo en la transeunte luz perdida en la penumbra. En el rural arroyo un grávido rumor; en el aire un arrullo de palomas, las sonoras alondras de bronce del Angelus, el ósculo postrero de la tarde en los ojos de césped de los campos. Callado el corazón; en mi alma, paz.

Todo, en redor, arcano pensamiento olvidado en la mente de un arcángel.

Después, puntitas de llama en el cielo, como en un delantal lleno de joyas.

Ay! la profunda sensación de que la tierra corre en el espacio como aguja que va hilando las hebras inmortales de mi vida en lo infinito.

ROBERTO BRENES MESÉN

Ag. 30, 1922